

# La orientación grupoanalítica en la formación de psicoterapeutas: el magisterio de S.H. Foulkes<sup>1</sup>

Juan Campos



## Resumen

El autor examina cuatro aspectos de Foulkes como docente:

1. La integración de su formación psiquiátrica y psicoanalítica.
2. Su experiencia docente.
3. Las instituciones docentes que inspiró e impulsó.
4. La experiencia de los que fueron sus discípulos.

Comparando y relacionando las condiciones de formación en psicoanálisis y grupoanálisis, se fundamenta la convicción de Foulkes que el grupoanálisis es el mejor método para hacer efectivos los revolucionarios descubrimientos del psicoanálisis en un frente más amplio en las psicoterapias y la enseñanza.

---

<sup>1</sup> Campos, J. (1986) La orientación grupoanalítica en la formación de psicoterapeutas: el magisterio de S.H. Foulkes. En Martí Tusquets, J. L. y Sadne, L. (Ed.) La Formación en Psicoterapia de Grupo y Psicodrama (23-41). Barcelona: Argot.

S. H. Foulkes es uno de los pocos psicoanalistas que queda excusado de entonar el «mea culpa» al que Balint les invita por su descuido y negligencia del desarrollo de psicoterapias grupales.<sup>1</sup> Su aportación a nivel teórico, el Grupo Análisis, es sólo comparable a la contribución que como organizador de servicios terapéuticos y programas docentes y como terapeuta de psicoterapeutas y de terapeutas grupales hizo en este campo. Su actividad docente se vuelca en tres vertientes: formación de psicoanalistas, formación de psicoterapeutas en los hospitales militares y civiles donde tuvo una responsabilidad clínica, y formación de psicoterapeutas grupales —específicamente de grupoanalistas. Balint sugiere que será muy interesante hacer un estudio histórico —y psicopatológico— de las causas por las que, a pesar de las insinuaciones de Freud, el psicoanálisis se desinteresó del campo de las psicoterapias grupales. En el presente trabajo expondré analítica y críticamente la labor de S. H. Foulkes como docente y sus ideas educativas.

Cuatro son las principales fuentes a las que cabe recurrir para abordar este problema: 1) La manera como Foulkes fue capaz de integrar en sí mismo su formación psiquiátrica y psicoanalítica. 2) Su experiencia personal como docente. 3) Las actividades, programas e instituciones docentes que él inspiró, diseñó e impulsó. 4) La experiencia personal de quienes en algún período de nuestras vidas tuvimos el privilegio de formarnos al lado de él.

Examinaré a continuación y por este orden estos cuatro aspectos, intentando a través de la reflexión sobre los mismos hacer explícito el modelo implícito de enseñanza-aprendizaje que Foulkes utilizó a lo largo de su vida. Es mi convencimiento que este mismo modelo, con la actitud analítica que él adoptó y con la orientación grupoanalítica que desarrolló, será de suma utilidad para el desarrollo no sólo de psicoterapeutas grupales sino de toda clase de terapeutas que quieran promover la salud mental y ayudar a resolver los problemas de convivencia humana entre todos los conciudadanos.

### **Foulkes psiquiatra, psicoanalista y discípulo de Freud**

Al final de la primera guerra mundial, después de haber servido dos años en el ejército alemán y haber luchado en el frente, a los 21 años S. H. Foulkes inicia sus estudios de medicina con el decidido propósito de hacerse psiquiatra. En su primer semestre su preocupación por el incomprensible problema de las neurosis obsesivas le lleva a leer a Freud. Desde aquel momento decide ser un psiquiatra distinto y, eventualmente, convertirse en psicoanalista. A pesar de lo temprano de esta vocación no descuida, sin embargo, su formación como psiquiatra clásico, como neurólogo y como médico. Según la costumbre de la época, un largo peregrinaje por las mejores facultades y servicios clínicos de la Alemania de aquel momento en búsqueda de maestros, le lleva sucesivamente a Heidelberg, Munich, Berlín, Frankfurt y Viena. Su tesis doctoral es sobre la sociología médica de la tuberculosis. Cuando finalmente llega a Viena para su entrenamiento psicoanalítico en 1929, no abandona tampoco su actividad psiquiátrica y mantiene posiciones en las clínicas universitarias de Wagner-Jauregg, Pözl y Herschmann, donde pasa largas horas, siendo uno de los pocos analistas de aquel tiempo que tiene experiencia psicósomática y responsabilidad clínica con psicóticos. Psicoanalíticamente nieto de Freud a través de su análisis con Helene Deutsch y sus análisis de control con Hitschmann y Nunberg, al culminar su formación psicoanalítica regresa a Frankfurt. Allí pasa a ser el director de la Clínica del Instituto Psicoanalítico, que estaba ubicado en el mismo edificio que el Instituto de Sociología de Frankfurt, escuela sociológica de donde saldrían personalidades tales como Kurt Lewin, Horkheimer, Marcuse, Mannheim, Adorno, Norbert Elias entre otros. Las actividades conjuntas de ambos institutos llevaría a la fertilización cruzada a nivel conceptual entre psicoanálisis y sociología. La diáspora judía provocada por el nazismo, fuerza a Foulkes a emigrar a Londres en 1933

donde es bien acogido por Ernest Jones. La reválida de sus estudios médicos y la adaptación profesional en Inglaterra retrasa su plena incorporación como miembro y como didacta de la British Psycho-Analytical Society hasta 1937.

La experiencia didáctica de S. H. Foulkes como discípulo, o por lo menos el ideal de aprendizaje que a través de ella se forjó y que le guiará como maestro para el resto de su vida, creo que queda resumido en la cita de Confucio que él escogió para el encabezamiento de su primer libro: *“Yo no expongo mis enseñanzas a ninguno que no esté ávido de aprender. Yo no echo una mano a nadie que no esté ansioso de explicarse. Si después de haberle mostrado una esquina de la materia un hombre no es capaz de descubrir las otras tres, yo no repito la lección”*.<sup>ii iii</sup>

Así es como Foulkes aprendió su psicoanálisis de Freud; así es como enseñó el grupo-análisis y nos lo enseñó a enseñar. En su búsqueda de las otras tres esquinas descubrió el círculo; la situación grupoanalítica en la que descansan el método y la teoría grupoanalíticos, cambio de orientación radical acorde con los actuales desarrollos teóricos de comportamiento individual y social humano. Según él, el grupo análisis es el mejor método de investigación acerca de las condiciones y la naturaleza de los procesos psicoterapéuticos y de cambio en la conducta humana.

### La carrera docente de Foulkes

Como ya he apuntado, las actividades docentes de Foulkes se concentran en tres campos: psicoanálisis, psicoterapia en ambiente institucional y grupo análisis. Según cuáles fueran las circunstancias ambientales en que se encontraba y el momento histórico del desarrollo de su pensamiento, puso mayor o menor énfasis en uno u otro de estos campos. Aunque, siempre simultaneó todas ellas hasta el final de sus días. Por necesidad de la exposición, sin embargo, trataré cada una de estas vertientes por separado.

- a) **Psicoanalista didáctico.** La carrera de Foulkes como psicoanalista didáctico se demoró unos años debido a la emigración a Inglaterra. La había iniciado como director de la Clínica del Instituto Psicoanalítico en Frankfurt, sin embargo en Londres no será admitido como miembro didáctico de la *British Psycho-Analytical Society* hasta 1937. Aparte de sus responsabilidades dentro del Instituto como analista didáctico y como maestro, ayudó a Anna Freud en la formación teórica de alumnos en lo que llegaría a ser el *Hampstead Child Therapy Course and Clinic*. Las exigencias del desarrollo del grupo análisis y de la psicoterapia de grupo le distrajeran, sin embargo, de seguir publicando en revistas psicoanalíticas, aun cuando no de enseñar y de llevar análisis didácticos en el Instituto. Entre los analistas freudianos y del *middle group* por él analizados, sin embargo la mayoría comparte con él sus intereses por el grupoanálisis, llegando algunos de ellos llegando a ser conocidos grupoanalistas como es el caso de E. James Anthony y Malcom Pines. Esto prueba que lo que fue compatible para él, también lo es para otros.
- b) **Maestro de psicoterapeutas.** La carrera de Foulkes como psicoterapeuta grupal empieza en Exeter en 1939. Muerto Freud, y en el inicio de la segunda guerra mundial, en un estado de relativo aislamiento de su grupo psicoanalítico de referencia, en su práctica civil en una ciudad de provincias juntó un grupo de pacientes que venía analizando individualmente. Durante dos años la reflexión teórica sobre las experiencias grupales por él llevadas a cabo se van concretando en lo que sería después el grupo análisis. La única cooperación con la que cuenta en aquel tiempo es la de la psicoterapeuta analítica Mrs. Eve Lewis, con la que firmaría conjuntamente su primer trabajo sobre grupo análisis.

Su incorporación a filas como mayor del ejército inglés le lleva al *Northfield Military Hospital* donde trabaja desde marzo de 1943 hasta enero de 1946. Éste era un hospital dedicado a la rehabilitación de soldados víctimas de neurosis de guerra. Allí es donde se lleva a cabo por primera vez un enfoque grupal sistemático en respuesta a una necesidad social urgente de aquel momento. El que es conocido como segundo experimento Northfield se convertiría en la cuna de lo que fue después el movimiento de comunidades terapéuticas en Inglaterra y del desarrollo de psicoterapias grupales. Bion, Rickmann, Bierer y Foulkes, son de entre los pocos que contaban con una experiencia grupal anterior. Foulkes, sin embargo, es el único que cuenta con una formulación teórica avanzada en aquellos momentos. Northfield le daría la oportunidad de poner a prueba sus principios grupoanalíticos en una situación institucional. Primero, los aplica a la dirección del servicio del que él es responsable. Creando este ejemplo operativo es como poco a poco fue capaz de extender la aplicación de principios grupoanalíticos al resto del hospital. La constitución de una comunidad terapéutica en que se integran los aspectos psicoterapéuticos con los aspectos ocupacionales y de rehabilitación, encuentra como principal barrera la que los psiquiatras han construido en sus propias mentes como resultado de su previo entrenamiento. Foulkes se convirtió en el alma de este movimiento revolucionario. Dice él mismo, «nadie dejó de ser afectado; aquellos en quienes esta orientación tomó raíces, han tenido un enfoque distinto hacia los problemas psicológicos de sus pacientes para el resto de sus días». Recayó sobre Foulkes, durante este período, la responsabilidad de enseñar y difundir la psicoterapia grupal en el hospital, y así imbuir a los colegas sensibilizados con los principios del grupo análisis, al mismo tiempo de dejarles plena libertad para aplicarlos a su modo. Comenta Foulkes: *“Deliberadamente, reduje la enseñanza formal a un mínimo, y me retenía de dárselo todo mascado. Mientras que esto implicaba una considerable restricción por mi parte, y a menudo producía un sentimiento de frustración entre mis «pupilos», creo que los resultados en última instancia justificaron mi enfoque”*.<sup>iv</sup> Esta es otra de las características de Foulkes como maestro. La *British Army* le encarga redactar el «Memorandum sobre psicoterapia de grupo, ADM 11 BM (para uso militar)» (Foulkes, 1945). Por otra parte, el Experimento Northfield, que deja profusa y fielmente relatado en *Introduction to Group-Analytic Psychotherapy y Therapeutic Group Analysis* (Foulkes, 1948), es de especial interés para cualquier psiquiatra que desea emprender psicoterapias de grupo en un hospital psiquiátrico sin previamente haberse beneficiado de un entrenamiento específico.

Terminada la guerra, S. H. Foulkes se incorpora al *National Health Service* como Asistente Clínico, teniendo a su cargo el Servicio de Psicoterapia Ambulatoria del *St. Bartholomew's Hospital*. Allí se encuentra con una situación semejante a la de Northfield. Una larga lista de espera de pacientes referidos para psicoterapia tiene que ser afrontada con unos recursos limitados. El enfoque grupal, naturalmente, para él se impone. No tengo datos respecto a quiénes fueron sus cooperadores durante este período y en este servicio, y cuáles fueron las actividades docentes durante el mismo, si es que algunas. Sí sé, sin embargo, que éstas coinciden con los grupos de discusión y estudio entre psicoterapeutas grupales trabajando en distintos hospitales del área londinense que se llevaban a cabo en su domicilio de 7 Linnell Close y de cuyo desarrollo nacería en 1952 *la Group-Analytic Society*.

La actividad docente de Foulkes dirigida a la formación psicoterapéutica de psiquiatras postgraduados se inicia con su incorporación a los hospitales docentes del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres, *The Bethlem Royal and Maudsley Hospitals*. Allí

Foulkes es jefe de la Unidad de Psicoterapia del Departamento de Pacientes Ambulatorios. La vieja situación se repite: exceso de demanda a atender con recursos limitados, aquí con la complicación añadida de tener que atender a estos pacientes con la ayuda de psiquiatras en formación, muy poco experimentados en psicoterapia. La creatividad de Foulkes en resolver este problema queda patente en la manera cómo organiza el servicio con la triple función de tratamiento-enseñanza-investigación y que él expone ampliamente en *Therapeutic Group Analysis* (Foulkes, 1964) y en *Group-Analytic Psychotherap: Method and Principles* (Foulkes, 1975). Mi interpretación personal de lo que fue este servicio la expondré más adelante al hablar de mi experiencia como *Clinical Assistant* en el mismo. Cabe avanzar, sin embargo, que allí nos formábamos al mismo tiempo como terapeutas individuales y de grupo, y que el peso de la tarea clínica si bien recaía sobre nuestros hombros, era aprovechada por Foulkes para que se hiciera con el máximo de garantías y de eficiencia, gracias a la supervisión y al programa docente que él había impuesto a la Unidad. A este respecto cabe recordar otro punto fundamental en la filosofía docente de Foulkes, que en sus palabras es el siguiente: *"Mi idea fue que de poco sirve enseñar y predicar principios psicoterapéuticos a no ser que la práctica sobre la que son enseñados sirva de buen ejemplo... De nada sirve enseñar principios y decir que éstos aquí y ahora no son aplicables dadas las dificultades prácticas del momento."*<sup>iv</sup> La enseñanza, Foulkes la montaba siempre sobre una buena práctica y su genialidad estaba en cómo tomar ventaja de la situación global para hacer posible aquella. La disociación entre enseñanza y terapia para él nunca fue concebible. Naturalmente, muchos de quienes iniciamos nuestra formación con él en el Maudsley, la complementaríamos después con una formación como psicoterapeutas, psicoterapeutas grupales o grupoanalistas en el *Institute of Group Analysis* u otros centros de formación analítica.

- c) **Maestro de psicoterapeutas grupales y maestro de maestros.** Desde los tiempos de Northfield, al lado de S. H. Foulkes se vinieron juntando algunos de los jóvenes psiquiatras que trabajaron con él y que serían sus más fieles seguidores y cooperadores en el desarrollo del grupo análisis. A la vuelta a la vida civil y su incorporación al National Health Service empieza a reunirse con un pequeño núcleo de colegas especialmente interesados que practican psicoterapia de grupo en distintos hospitales. Una vez por semana se encuentran para intercambiar experiencias. Todos se benefician a la par de este contacto y la mayoría por lo menos mejora grandemente sus estándares. Algunos se inclinarían progresivamente hacia el grupo análisis y acabarían fundando con él lo que hoy es la Group Analytic Society, mientras que a otros nos ayudó a perfeccionar nuestras propias formulaciones teóricas.
- d) Las ideas de Foulkes respecto a la formación específica de grupoanalistas evoluciona a medida que él mismo va superando sus prejuicios psicoanalíticos, avanza en la conceptualización teórica del grupoanálisis y se desteta del modelo psicoanalítico en el que él mismo había sido entrenado. Esta evolución queda bien reflejada en sus escritos sucesivos y que mejor será exponer citándolos textualmente y en orden cronológico. Más allá de la fecha de publicación, las fechas de las citas, cuando posible, se refieren al momento histórico en el que aparece la declaración en el desarrollo del grupo análisis.
- 1942. *"Naturalmente, quien quiera conducir un grupo en líneas analíticas más le vale ser un psicoanalista bien entrenado, tanto en beneficio propio como el del grupo..."*<sup>vi</sup>
  - 1948. *"En lo que hace al enfoque grupoanalítico, es natural que el conductor deba ser un psicoanalista experto, [pero] el problema está en que los psicoanalistas no son per se buenos grupoanalistas, más bien lo contrario."*<sup>vii</sup>

Por las mismas fechas dice: *“Si es necesario y posible seguir el ejemplo de la formación psicoanalítica y exigir de cada candidato (a grupoanalista) que pase por su propio grupo análisis, queda como cuestión abierta.”*<sup>viii</sup>

- 1957. La cuestión del análisis didáctico queda ya decidida: *“Desde hace mucho tiempo el psicoanálisis reconoció que la parte más importante en la formación del futuro psicoanalista es su propio análisis personal terapéutico. En el campo del grupo análisis uno llega a la misma conclusión.”*<sup>ix</sup>

Este grupo análisis, para los candidatos es mejor hacerlo juntamente con otros pacientes que acuden al mismo exclusivamente por razones terapéuticas que no en grupos homogéneos reservados para candidatos. Esto se presta a complicaciones pero que analíticamente son resolubles. En distintas ocasiones, Foulkes insiste en que el hecho de haberse analizado individualmente o de ser un psicoanalista entrenado no exime de la necesidad de grupoanalizarse personalmente, ya que el psicoanálisis genera actitudes y deja defensas que van en contra de una buena práctica como grupoanalista.

- 1975. La problemática respecto al orden de la secuencia en la formación de psicoanalistas que a la vez quieren ser grupoanalistas ha cambiado radicalmente. *“... El futuro psicoanalista debiera tener un entrenamiento básico en grupo análisis, y a ser posible, previamente a su entrenamiento psicoanalítico.”*<sup>x</sup>

En lo pertinente a los análisis didácticos, Foulkes afirma que «la actitud analítica», que con ello se persigue, puede ser adquirida por el candidato en su propio grupoanálisis, con tal que éste sea suficientemente intenso y extenso, recomendando en todo caso completarlo con un par de años de análisis en la situación de a dos.

Entre la primera y la última fecha mencionada transcurren 33 años de la vida profesional activa de S. H. Foulkes más intensamente dedicados al desarrollo del grupo análisis. Sus ideas evolucionan en la medida que reflexiona y, en diálogo creativo con otros colegas discute las experiencias en las que se ve implicado en distintas situaciones terapéuticas y didácticas. Anteriormente a 1942, su única experiencia didáctica a nivel analítico proviene de su familiaridad con el modelo de entrenamiento psicoanalítico ortodoxo. Para 1946, las experiencias grupales de Northfield y de Bart's, y las discusiones semanales con colegas psicoterapeutas quedan ya atrás. En 1957 el programa de formación en psicoterapia de psiquiatras postgraduados en el Maudsley está ya en marcha y la experiencia personal y colectiva con otros colegas pares en el tratamiento, supervisión y docencia de futuros grupoanalistas es amplia. En 1975, la obra de S. H. Foulkes está prácticamente culminada: El Institute of Group-Analysis ha sido ya fundado; el curso de Introducción al Trabajo con Grupos ya es un programa establecido; y el Qualifying Course de tres años formando grupoanalistas de acuerdo con el modelo ideal diseñado por Foulkes ya ha pasado la fase experimental. En los capítulos siete y ocho de «Group-Analytic Psychotherapy. Method and Principles»,<sup>xi</sup> —obra de consulta ineludible para quien en un futuro precise dedicarse a la formación en este campo— queda detallado y ampliamente expuesto este programa y su filosofía acerca de la formación de psicoterapeutas de grupo. El 8 de julio de 1976, S. H. Foulkes dio su última lección como maestro de psicoterapeutas de grupo. Murió tal y como había vivido —enseñando y aprendiendo— en el curso de una sesión de grupo con un grupo de colegas y amigos que desde hacía años venía conduciendo. Con la vida de Foulkes, su magisterio no termina. Nos deja su ejemplo y el modelo para seguir formando terapeutas grupales.

De la integración de las tres vertientes de la carrera de Foulkes nace el modelo de formación grupoanalítica. Deliberadamente he elegido aquellas citas que se refieren a sus cambios de punto de vista respecto al análisis didáctico, ya que éste constituye la pieza clave sobre la que se construye todo

programa de formación analítica. El psicoanálisis es la primera forma de terapia que condiciona la formación del terapeuta a una experiencia previa como paciente en el método que después como terapeuta él mismo quiere practicar. Un cambio profundo de actitudes es necesario para poder proceder al aprendizaje. Las actitudes a cambiar son en parte de tipo neurótico y tienen raíces profundas. Pero tan importante como éstas, son las actitudes igualmente inconscientes que ideológicamente y a modo de prejuicio, el futuro terapeuta ha ido adquiriendo a través de su formación básica y postgraduada como médico y como psiquiatra. El modelo de formación y la experiencia educativa a que uno se ve sometido condicionan su futura orientación como terapeuta. La experiencia personal en análisis individual permite desmedicalizar y psicologizar la orientación del futuro analista, a la par que a través de ella resuelve, en parte y no para siempre (Freud, 1937 Análisis Terminable e Interminable)<sup>xii</sup> sus propios problemas neuróticos y resistencias inconscientes que obstaculizan o imposibilitarían el aprendizaje de la teoría psicoanalítica y su práctica terapéutica. Formado en este modelo, Foulkes primero lo admite como válido para la formación de grupoanalistas. Le entra después la duda al constatar las dificultades que en forma de resistencias psicológicas y a modo de defensas contra el análisis grupal los psicoanalistas encuentran. Piensa como solución en el análisis personal grupo-analítico en sustitución al psicoanálisis individual —lo que es suficientemente bueno para un paciente deberá serlo para un analista. Después de acumular experiencia suficiente, se decide, finalmente, por éste e incluso recomienda que el grupoanálisis preceda al psicoanálisis individual en aquellos terapeutas que quieren recibir una doble formación en psicoanálisis y grupoanálisis.

El psicoanálisis personal —individual o en grupo— a pesar de ser imprescindible, no es suficiente para formarse como psicoanalista o grupoanalista. Es preciso contar con un marco conceptual completo e instrucción suficiente, respectivamente individual y/o grupal, en base a una experiencia clínica. En el modelo de entrenamiento psicoanalítico individual la labor de seminario y los análisis de control se ocupan de estos dos aspectos. Originalmente, lo que se conoce hoy como “análisis didáctico” abarcaba la última de estas funciones, pero hoy, la única fuente de información con el que el supervisor cuenta respecto a lo que sucede en la sesión psicoanalítica supervisada, es el relato verbal de lo que en ella sucede, hecho por el analista en formación, un “determinado candidato a psicoanalista”. Como único correctivo a la elaboración secundaria y el grado de distorsión que éste puede inducir, está el análisis de la situación de supervisión. De todas formas, la escisión que en el entrenamiento psicoanalítico existe entre aspectos didácticos —reservados a los controles— y aspectos terapéuticos —reservados al análisis personal— escisión que dificulta grandemente la integración de ambos aspectos dentro del candidato. En la formación de grupoanalistas, en cambio, el acceso a la situación terapéutica es directo tanto en el análisis didáctico como en la supervisión de la práctica terapéutica. El primero se realiza en grupo y a la segunda se asegura el acceso directo mediante la participación en el grupo de visitantes u observadores —sean maestros o colegas— y además, en el momento de ser supervisado en grupo se cuenta de nuevo con observadores participantes. En psicoanálisis lo que se repite siempre a todos los niveles es el «modelo de a dos» —analista-analizado, analista didáctico-analista en formación, maestro-alumno. En grupo análisis, en cambio, es el «modelo de a tres o más» —el modelo grupal. La terapia y la enseñanza son las del grupo y hechas por el grupo del que forma parte el conductor ya sea a título de terapeuta, de supervisor o de maestro. Terapia y docencia quedan integradas dentro de una situación global. Como dice Foulkes a este respecto:

*“Mi experiencia apunta hacia un procedimiento en que esta enseñanza tiene lugar en una serie de situaciones escalonadas según el grado en el que el elemento psicoterapéutico, en una aplicación francamente personal entra en la mezcla. Dicho de otra manera, cada situación, diseñada deliberadamente para un propósito particular, determina sus propias limitaciones y fronteras a este respecto.”<sup>xiii</sup>*

El futuro grupoanalista en una secuencia continua pasa desde ser paciente a candidato, después a terapeuta bajo supervisión a llegar eventualmente a ser terapeuta sin supervisión. Pero, incluso entonces, la formación continuada que recibe o el aprendizaje que desarrolla a través de su enseñanza grupoanalítica que imparte se hacen siempre con un doble enfoque complementario: terapéutico y docente. Al fin y al cabo ambos procesos tienen como fin en común el cambio de actitudes, actitudes neuróticas que impiden el desarrollo personal, actitudes sociales aprendidas que no dejan lugar para nuevos aprendizajes. Como Foulkes dice:

*"La principal capacidad general que debe ser cultivada y mantenida [en un terapeuta] es la capacidad para aprender, esto es, de ir cambiando sus actitudes de acuerdo con sus propias experiencias e insights, de permanecer maleable respecto a las propias convicciones y de superar las defensas y resistencias contra nuevos aprendizajes en el más profundo sentido de este término."*<sup>xiv</sup>

La misma flexibilidad a que aspira para el futuro grupoanalista, se la exige él mismo en los programas y actividades docentes que diseña y en el modo como acaba llevándolos a la práctica. Señalaré los cuatro elementos fundamentales en que se basa el modelo de entrenamiento grupoanalítico:

- El análisis personal en grupo grupoanalítico de un mínimo de tres años, que puede ser complementado a posteriori con una experiencia analítica individual.
- Supervisión en grupo pequeño basada en la práctica de la conducción de grupos psicoterapéuticos y la observación participativa activa.
- Seminarios teórico-prácticos y de lectura en grupo pequeño o grande, pero conducidos didácticamente en líneas grupoanalíticas.
- Sesiones científicas conjuntamente con todos los miembros y adherentes del Institute, tanto alumnos como docentes y miembros activos.

Estos son los cuatro elementos radicalmente esenciales que intervienen en todo programa educativo de orientación grupoanalítica. Este modelo es muy flexible y es aplicable a cualquier situación docente o terapéutica.

### Actividades, programas e instituciones docentes inspiradas por S. H. Foulkes

El *Institute of Group-Analysis* de Londres se ha constituido en ésta última década en el centro más importante de formación de terapeutas del Reino Unido. Por su *Introductory Course in Group Work* pasan cada año más de un centenar de terapeutas, la mayoría de ellos empleados por el *National Health Service* inglés. Este curso viene a ser una continuación del programa para la formación de postgraduados iniciado por S. H. Foulkes en el Maudsley. Muchos de los registradores y grupoanalistas formados por Foulkes, hoy *consultants* de psicoterapia —jefes de servicio— en el mismo NHS, profesores universitarios o profesionales esparcidos no sólo por las islas, sino por el continente europeo y el resto de la *Commonwealth*, modelan sus enseñanzas en el programa del Maudsley o crean nuevos institutos como el Instituto de Grupo-Análisis de Lisboa. Miembros de IGA y de la *Group-Analytic Society*, como profesores visitantes, implementan programas de formación de psicoterapeutas de grupo en todas partes del mundo. Dinamarca, Holanda, y Alemania en mayor escala, se benefician de programas de larga duración en base a *workshops* sucesivos periódicos. Cursos de introducción o simposiums se han dado además en Austria, Italia, Suiza e incluso en

España. Toda esta labor no hubiera sido posible de no ser por la esforzada y fecunda labor docente de Foulkes. No sólo los docentes se formaron con él, sino que utilizan un modelo básico de orientación grupoanalítica que consta de los siguientes elementos:

1. Grupo de experiencia grupoanalítica en grupo pequeño y cuyo prototipo es el grupo grupoanalítico terapéutico. Grupo de 6 a 10 participantes -idealmente 7 u 8- de una duración de hora y media por sesión y con frecuencias que varían según sea la constitución de la situación docente global donde se integran: dos veces por semana en cursos de un año como el *Introductory Course*, una vez diaria en los *Workshops*, symposiums y conferencias de pocos días de duración y dos veces por semana por un mínimo de tres años en el *Qualifying Course*.
2. Grupos de trabajo en grupo pequeño, que según la tarea serán de diagnóstico de pacientes, de supervisión de psicoterapias, de estudio o investigación en la formación continuada de colegas, etc.
3. Actividades predominantemente instructivas, presentadas y discutidas en un grupo grande, modelo usado en seminarios limitados, etc.
4. Experiencias en grupo grande *-large group-* donde participan todos los asistentes a una actividad docente; docentes, administradores y matriculados inscritos en el programa.
5. *Staff group* o grupo de los responsables de la planificación, administración y ejecución de un programa docente.

Con estos elementos es posible construir cualquier actividad docente. Su espíritu y orientación vienen marcados por los principios grupoanalíticos generales:

1. La situación total sirve de marco de referencia para todas las operaciones y para la interpretación y comprensión de los fenómenos que se observan. La situación implica todas las circunstancias de realidad objetiva y las reglas, explícitas e implícitas, observadas en el encuentro.
2. Todas las personas implicadas se juntan y se encuentran regularmente para una completa y franca discusión e intercambio de puntos de vista (*large group*). Esto va suplementado por libre discusión en grupo pequeño a la luz de las funciones parciales asignadas (grupo de experiencia, grupo de trabajo) y grupos *ad hoc* (por ejemplo *staff groups*) que espontáneamente surgen en circunstancias particulares. Máximo reconocimiento y comunicación mutua es su objetivo, compartido por todos los implicados, haciendo por tanto posible para todo el grupo tomar parte activa en la empresa.
3. El líder, o equipo de líderes es sin duda la variante más importante en determinar la cultura dominante y la tradición prevalente del grupo. Debe utilizar esta habilidad y su mayor interés en beneficio del grupo del que él es su primer siervo. Debe seguir al grupo, guiándolo hacia sus legítimos objetivos, ayudándole a hacer frente a elementos destructivos y autodestructivos, haciéndolos innecesarios a ser posible. De máxima importancia en la función del líder es que reconozca y mantenga las fronteras dinámicas de la situación, y que conozca y respete lo que debe y no debe ser hecho o dicho dadas las circunstancias de las que deriva su mandato y que lo delimitan.
4. La situación no debe ser explorada según lo que parece ser, sino según lo que realmente es.

Parafraseando un viejo adagio grupoanalítico, extrapolado desde la situación terapéutica a la docente, la enseñanza del grupo y por el grupo, en el que va incluido el docente, es como se hace la

enseñanza grupal en grupo análisis. Merece a tal respecto ser citado el ideal de aprendizaje que Foulkes se marca:

*“Dicho de otra manera, si un hombre ha preservado esta capacidad (la de aprender) y la desarrolla durante su entrenamiento, y es capaz de desarrollar aún más allá con su propio trabajo, pertenece al grupo de los que van mejorando en la medida que avanzan. Si ha perdido esta capacidad, inevitablemente quedará atrapado, regresará y se irá deteriorando como terapeuta y probablemente encontrará dificultades personales.”*

### **Mi experiencia personal con S. H. Foulkes como maestro**

La responsabilidad de un maestro es crear una situación y establecer dentro de ella la clase de relaciones que hagan posible para el alumno nuevos aprendizajes. La relación maestro-alumno se basa operativamente en el diferencial de conocimientos, de habilidades y experiencia que entre ambos existe, que el primero posee y a los que el segundo aspira. Una de las maneras en que es posible para el maestro mantenerse de por vida en esta posición de poder y de prestigio consiste en limitarse a enseñar hechos y destrezas al que no sabe, al mismo tiempo que se le inculca sin ser consciente de ello uno ni otro en el modelo autoritario del que no sabe y del que sí sabe. Estos para mí son los profesores, los catedráticos, los que se sientan en la academia en el sillón del poder. El maestro en cambio es aquel que centra su función en el proceso de aprendizaje, donde el denominador común está en aprender a aprender, y aprender a enseñar a aprender. Para llegar a hacerlo, lo primero es desaprender todo aquello que ocupe en la mente y a la persona el lugar donde cabrían nuevos aprendizajes. La relación entre maestro y alumno en esta circunstancia se convierte en la de cooperadores -colaboradores y amigos- embarcados en la misma empresa y andadura. S. H. Foulkes fue el primer maestro que encontré con estas características en el curso de mi desarrollo profesional.

Lo conocí como jefe de servicio -*consultant*- en el Maudsley Hospital. Su unidad de Psicoterapia en el Departamento de Pacientes Ambulatorios era una de las pocas que con una orientación dinámica existía en aquellos momentos en un hospital docente. La orientación general del hospital no favorecía precisamente el desarrollo de una «psiquiatría personal» basada en una orientación psicoanalítica. La psiquiatría social y la académica gozaban de más prestigio. Los psicoanalistas *consultants* en el Maudsley ocupaban una posición más bien marginada y en las famosas conferencias de los lunes, el profesor Lewis procuraba ponerles en la picota. S. H. Foulkes hablaba poco en las reuniones; se le dejaba hacer y se le tenía en gran respeto. No fue un hombre competitivo sino cooperativo. Su Unidad se había convertido en una situación global de enseñanza-aprendizaje, de psicoterapias individuales y grupales. En ella no se daban conferencias magistrales, ni demostraciones multitudinarias. El centro de las actividades docentes era el seminario de supervisión de psicoterapias de grupo al que concurríamos los *registrars* y *clinical assistants* con responsabilidad clínica en la unidad. La minoría de nosotros estábamos asignados a su unidad, la mayoría seguían llevando grupos en la misma y participando en los seminarios a pesar de no estar ya en aquel entonces trabajando oficialmente con Foulkes. La atmósfera en aquella Unidad era realmente estimulante. Dada la estructura organizativa que Foulkes había creado, todos conocíamos a casi todos los pacientes en tratamiento y el curso de sus terapias. Entre los colegas, la ayuda mutua que nos prestábamos en el grupo de supervisión no terminaba en las tres horas semanales a ella dedicadas, continuaba en los grupos donde «observábamos» y éramos observados y en la libre discusión que a lo largo de la semana espontáneamente iba surgiendo. Cosa curiosa, la típica «psicoanalitis furiosa» que acostumbra a aparecer en servicios o instituciones docentes de orientación analítica, brillaba allí por su ausencia. De los *registrars* que allí conocí, unos complementaron su formación como grupoanalistas o psicoanalistas,

pero no todos siguieron este camino, aun cuando estoy seguro ninguno pudo escapar al impacto «grupoanalítico» que suponía esta experiencia. Yo mismo seguí una doble formación; primero como psicoanalista y después en psicoterapia grupal analítica en el *Postgraduate Center for Mental Health*, cuando allí se inició el primer programa de formación de psicoterapeutas grupales especializados que se estableció en USA. Aunque miembro de la *Group Analytic Society* no me considero de derecho aunque sí en espíritu un grupoanalista. Otros son hoy grupoanalistas cualificados y además psicoanalistas entrenados en institutos diferentes a aquél en el que S. H. Foulkes era maestro.

S. H. Foulkes no se caracterizó por hablar y escribir mucho, su fuerte siempre estuvo más bien en saber escuchar y hacer que la gente se explicara. Recuerdo las supervisiones con él, nunca era demasiado explícito. En sesiones individuales no había más remedio que aclararse y en las grupales las ideas brotaban en el grupo y el nivel de comprensión se agrandaba en profundidad y en extensión en la medida que aprendíamos a escuchar y a contribuir en la medida que el grupo estaba listo para entender. En un diálogo de este tipo, el monólogo interior es incesante y cuando sale fuera, a la luz, es compartido en la comunicación con otros, la sensación que uno experimenta es que las ideas del otro son las mías y que las mías son de todos, por haberlas descubierto en conjunto. Esta peculiar facultad de Foulkes era contagiosa. Cuando en enero de 1977 en un *International workshop of Group-Analytic Society*, nos reunimos por primera vez después de su muerte, recuerdo la angustia que todos los visitantes experimentamos respecto al futuro de la obra que él había iniciado. Fue un gran alivio para todos ver que el grupo seguía funcionando y que a pesar del duelo seguíamos capaces de aprender y crear, gracias al espíritu que él, en la «matriz» del grupo, había contribuido a desarrollar. No es este el lugar para reminiscencias afectivas sino para reflexiones acerca de lo que dentro de mi propia «matriz» mental S. H. Foulkes me ha enseñado.

La cita de Confucio utilizada por Foulkes en su primer libro y mencionado al inicio de este trabajo nos habla de las otras tres esquinas a descubrir cuando se nos ha mostrado ya la primera. Intentaré aquí buscarlas y de la psicoterapia grupal que el me enseñó, concretaré las tres que a partir de él creo haber encontrado. Considero que son de interés para la formación en el futuro de psicoterapeutas individuales, grupales y sociales.

A modo de conclusión: observaciones concretas respecto a la formación de psicoterapeutas

1. En primer lugar, considero que un sistema de formación de psicoterapeutas especializados, que necesariamente conduce a una titulación específica a la que van añadidos privilegios profesionales, y más aún, ello conlleva la incorporación prestigiada, corre el peligro de institucionalizarse y quedar vaciado en favor de otros intereses que el de la progresiva capacitación del terapeuta. Este fue el camino que siguió la Asociación Psicoanalítica Internacional en cuyo seno, los comités de entrenamiento, con el fin de asegurar estándares de formación para los psicoanalistas, acabaron por institucionalizar a los «didactas» y crear una estructura de poder que impedía el desarrollo natural de la ciencia. Los grupos escindidos de la Internacional reduplicaron el sistema de formación y con él la jerarquización y el control del pensamiento y del desarrollo profesional de los miembros adheridos. La A.G.P.A., la mayor asociación de terapeutas grupales que existe en el mundo, se inició de manera libre y democrática. Hoy, por razones de defensa profesional y ante la inminencia de que de un sistema de medicina privada se pase a otro esencialmente socializado o controlado por el Estado, su preocupación por los estándares de formación de sus miembros les lleva a convertirse en una sociedad de acreditación sumamente sospechosa de caer en los mismos defectos.

2. El modelo tradicional que se utiliza en la mayoría de los centros de formación de psicoterapeutas de grupo se inspira todavía en los que utilizan las sociedades psicoanalíticas para la formación de sus miembros. La necesidad de que el candidato reciba psicoanálisis o terapia no sólo con fines terapéuticos sino particularmente como futuro terapeuta es una característica común exigida en todo programa de formación. La mayoría de institutos que conozco exigen del candidato, para ser admitido en un programa de formación de grupo, el que previamente haya completado una formación más o menos extensa en psicoterapia o psicoanálisis individual que incluye el análisis personal del analista y la práctica clínica con un mínimo de horas de supervisión «aprobadas». Este era el caso del *Postgraduate Center for Mental Health*, que exige una formación psicoanalítica completa, y que recoge en su espíritu la A.G.P.A. en su *Guidelines for the training of group Therapists* de 1968-70.

Para mí, esta posición generalmente aceptada, no está basada en una exigencia formativa real sino más bien es consecuencia de una coyuntura histórica en la que el entrenamiento psicoanalítico es todavía el más aceptado dentro del ámbito de las psicoterapias dinámicas. Un factor añadido se deriva de que la mayoría de los psicoterapeutas de grupo, que hoy dirigen dichos institutos y dirigen las organizaciones profesionales de grupoterapeutas, siguieron ellos mismos este camino, fueron psicoterapeutas individuales primero y se dedicaron a grupo sin formación complementaria alguna y menos aún análisis grupal. Lo máximo que se atreven a imaginar para el futuro terapeuta, es que participe como miembro en un grupo. La A.G.P.A. en la «última edición» (1978) de sus *Guidelines*, propone como requerimiento mínimo en la formación de psicoterapeutas la experiencia de 90 horas como paciente en un grupo psicoterapéutico. El *Institute of Group Analysis*, en cambio, propone un esquema para la formación de grupoanalistas extensibles incluso a la formación de psicoterapeutas y psicoanalistas, en que el análisis de grupo dos veces por semana durante un mínimo de tres años se convierte en la pieza fundamental y priva en toda formación de terapeutas.

Si este esquema llegara a ser aceptado como modelo para la formación de psicoterapeutas, estoy seguro que los centros de formación psicoanalítica y de grupo se convertirían en algo bien distinto a lo que hoy son. Los didácticos perderían poder en la medida que los terapeutas en formación adquirieran autonomía cuando su análisis personal básico se desarrolla en el contexto de un grupo y sobre todo cuando toda supervisión está basada en la observación directa y el dispositivo de grupo.

La función del análisis personal del terapeuta no es sólo resolver sus problemas personales y conflictos inconscientes, sino llegar a adquirir una «actitud analítica» que le permita funcionar como terapeuta sea cual sea la situación —grupal, didáctica, triádica, familiar— en que ejercite la terapia. Si estamos convencidos de que los mismos objetivos terapéuticos que se persiguen para un paciente pueden ser alcanzados igualmente mediante un análisis individual o grupal, entonces esta misma filosofía cabe y debe ser aplicada en los análisis personales de terapeutas. No hacerlo supone una contradicción de origen ideológico que dentro de la institución docente debe ser analizada y resuelta. El mejor método es la discusión en grupo grande, tal y como lo sugieren los principios generales del grupoanálisis. Si no se hace es por miedo a que se ponga de manifiesto el inconsciente social colectivo en el que se mantienen las estructuras de poder.

3. La labor docente de S. H. Foulkes se desarrolló en el doble contexto del N.H.S. inglés y en la práctica privada. Para los terapeutas en formación en su servicio supo encontrar una fórmula magistral: formación en el trabajo y educación para la asistencia centrada en el grupo de supervisión que ya hemos descrito. La práctica privada individual resultaba adecuada para el

psicoanálisis y los controles de psicoanalistas en formación, pero para el análisis y la supervisión grupal de aquellos que querían especializarse en grupoanálisis tuvo que asociarse con otros colegas y montar la Group-Analytic Practice and Society. Cuando su modelo Maudsley se fue generalizando, al adoptarlo otros hospitales, la demanda para la formación creció y para atenderla hubo que fundar el Institute of Group-Analysis.

En 1918, Freud especulaba con la idea de que algún día el psicoanálisis debiera ser socializado. Para conseguir un «psicoanálisis para el pueblo», financiado por el Estado, habrán de cumplirse dos condiciones: encontrar una aleación del oro puro del análisis que resulte eficaz y con ello no resulte desvirtuado, y encontrar un sistema para formar el suficiente número de analistas bien entrenados para atender a esa masa de población. La aleación, creo yo, se ha descubierto y el sistema para formar psicoterapeutas analíticos, creo que también. El grupoanálisis como terapia y el modelo que Foulkes propone para la doble formación de psicoanalistas y grupoanalistas bien puede ser la solución. Como él dice: "Estoy convencido que este trabajo (el grupoanálisis) es el mejor método para hacer efectivos los revolucionarios descubrimientos del psicoanálisis en un frente más amplio en psicoterapia y en enseñanza."

Barcelona, 28 de abril de 1979

- 
- i Michael Balint (1968) *The Basic Fault*. Londres: Tavistock Publications, p.102. "...Constituirá un fascinante estudio histórico -y psicológico- averiguar qué es lo que ha llevado al psicoanálisis a adoptar exactamente la actitud opuesta en lo que refiere al caso de las psicoterapias de grupo. Aun cuando el mismo Freud sugería que sería necesaria cierta aleación del oro puro el psicoanálisis para adecuarlo a la psicoterapia de amplias masas de población, y a pesar de que casi todos los pioneros en psicoterapia grupal fueron psicoanalistas, no se responsabilizaron de su posterior desarrollo -en mi opinión en deterioro de todos los implicados y sobre todo de nuestra propia ciencia. Han sido otros quienes han venido recogiendo una rica cosecha en este importante campo y nosotros perdimos, quizás de manera irrecuperable, la oportunidad de obtener observaciones clínicas de primera mano en la psicodinamia de las colectividades."
- ii S. H. Foulkes (1948) *Introduction to Group-Analytic Psychotherapy: Studies in the social integration of individuals and groups*. London: Heinemann Med. Books, p.IV.
- iii S. H. Foulkes (1975) "Qualification as a Psychoanalyst as an asset as well as a hindrance for the future Group Analyst". *Group Analysis* VIII/3, p. 180.
- iv S. H. Foulkes, op. cit. en 2, p.20.
- v S. H. Foulkes (1964) *Therapeutic Group Analysis Group Analysis* New York: UIP, p.235.
- vi S. H. Foulkes (1944) "Group Analysis: A Study in the Treatment of Groups on Psychoanalytic Lines" 1944, en op. cit. en 5, p.25.
- vii S. H. Foulkes (1948) *Introduction to group-analytic psychotherapy. Studies in the social integration of individuals and groups* Londres: Heinemann Medical Books, p. 148.
- viii S. H. Foulkes, op. cit. en 2, p.149.
- ix S. H. Foulkes, op. cit en 5, pp. 248-249.
- x S. H. Foulkes (1975) *Group-Analytic Psychotherapy. Method and Principles* Londres: Gordon and Breach, p. 162.
- xi Op. cit. en 10, p.161.
- xii Sigmund Freud (1919) "Lines of advance in psychoanalytic therapy". SE 17/177169. Comentario de JCA: Interminable o no terminado. Dos ideas a completar, el grupo análisis como medio de formación de terapeutas individuales, programas de IGA hoy, uno y otros IGAR y de la familia del terapeuta Martín Grotjahn.
- xiii Op. cit. en 5, p.249.
- xiv Op. cit. en 10, p.165.